

- GRAN BRETAÑA DE LA 'A' A LA 'Z' (3)
- IMÁGENES DEL 'VOGUE': MODA HECHA ARTE (4Y5)
- EL REINADO DE LA CULTURA EN SERIE (6Y7)

Desmontando una leyenda

El enfrentamiento entre los Beatles y los Rolling Stones era más fruto de una operación de marketing que de una realidad objetiva, según un reciente libro de John McMillian

FRANCISCO R. PASTORIZA

Quienes en los primeros años sesenta del pasado siglo seguíamos la trayectoria musical y los avatares de los Beatles y los Rolling Stones, y después las carreras en solitario de sus respectivos componentes, siempre identificábamos a los dos grupos como representantes de dos maneras enfrentadas de entender la sociología de la música pop-rock. Utilizando la terminología de Umberto Eco, frente a una supuesta integración de los Beatles en la cultura de masas, estaría la postura apocalíptica de los Rolling Stones, que además representaban el papel de rufianes desaliñados ante la actitud moderada de los Beatles, reforzada por su aspecto formal de jóvenes hijos de la burguesía. En España había que ser de los Beatles o de los Rolling como se era del Real Madrid o del Barcelona.

Este enfrentamiento, sin embargo, era fruto más de los procesos ideados por sus respectivos creadores de imagen que de una realidad objetiva. Un libro de reciente publicación *Beatles vs. Stones* (Indicios), de un profesor de Historia, el norteamericano John McMillian, desmiente en parte esta imagen de enfrentamiento entre ambas formaciones, así como las actitudes atribuidas a cada uno de ellos a lo largo de su historia, después de una larga y minuciosa investigación.

La clase media contra el proletariado. Para empezar, el origen social de los componentes de ambos grupos era el contrario al que su imagen parece aludir permanentemente. Todos los miembros de los Beatles procedían de familias obreras de Liverpool, una ciudad industrial del norte del país, con una población en general pobre e inculta. John Lennon fue en sus primeros años el equivalente a un delincuente juvenil urbano. Por el contrario, en Londres, la capital, donde nacieron los Rolling Stones, los ambientes cultural y económico estaban más desarrollados. Los miembros originales de los Stones procedían todos ellos de familias burguesas de clase media o media alta, algunos educados en colegios de élite (Brian Jones) o escuelas de arte, y en general eran buenos estudiantes (algunos, como Mick Jagger, muy destacados). Charlie Watts y Bill Wyman eran jóvenes formales (Wyman ya era padre de familia cuando se unió a los Stones: "No solía relacionarme con gente que llevara chaquetas y pantalones raídos") y únicamente Keith Richards procedía de la clase trabajadora. Con estos orígenes nadie podía sospechar que se convertirían en



iconos del inconformismo juvenil antiburgués. George Harrison diría que la imagen de los Stones se parecía más a la de los Beatles antes de que su mánager Brian Epstein los obligara a cambiar sus chaquetas de cuero por los trajes de diseño a medida, dejando el camino libre para que los Stones ocuparan un espacio que había quedado vacante. Lennon siempre dijo que los Stones habían robado la imagen original de los Beatles, y se mostraba ofendido por la idea divulgada de que ellos eran revolucionarios y los Beatles no lo eran.

Andrew Oldham, el mánager de los Stones, a quien se atribuye la creación de su imagen inconformista, se dio cuenta del potencial del nuevo enfoque *violento* de los Stones después de haber fracasado al intentar adecuarla, porque su objetivo primero había sido convertirlos en los sucesores de Los Beatles, más que en su contrapartida. Pero, inopinadamente, la estrategia de manifestarse como la antítesis de los Beatles dio resultado y desde entonces permitió a sus chicos ser en público "tan desagradables como quisieran". La estancia de los Beatles en la ciudad alemana de Hamburgo en los años previos a su carrera profesional los había puesto en contacto con un mundo de violencia y sexo que los marcó profundamente. "Cuando vivían en Hamburgo", diría años más tarde Andrew Oldham, "los Beatles eran exactamente lo que los Stones llegarían a ser".

Los movimientos juveniles de mods y rockers, que protagonizaban la cultura de calle en la Inglaterra de entonces, ya tenían un

grupo con el que identificarse: los primeros lo hicieron con los Beatles y los rockers con los Stones. De todas formas ambos grupos siempre se identificaron con la izquierda política, aunque ninguno de ellos defendió nunca una ideología coherente. En *Revolution*, Lennon compone una letra ambigua y en cierto modo reaccionaria, a la que los Stones contestaron con *Street Fighting Man*, cuya portada (la policía de Los Ángeles reprimiendo una manifestación) fue retirada rápidamente. Lennon llegó a financiar al IRA y al agitador negro Michael X. Una de las interpretaciones más alucinantes es la del roquero marxista Ian Sevonius en *The Psychic Soviet*, donde afirma que "la dialéctica de los Beatles contra los Stones representaba la soviología industrial de Lennon/McCartney contra el maoísmo agrario de Mick y Keith". Ahí quedaba eso.



Beatles vs. Stones

JOHN MCMILLIAN
Ediciones Urano-Indicios
288 páginas

Más coincidencias que disparidades. "Nuestra rivalidad siempre fue un mito", declaraba John Lennon ya en 1968 (recogido por Wyman en su libro *Stone Alone*), mientras Keith Richards afirma en sus memorias (*Life*) que "siempre hubo una relación amistosa entre Beatles y Stones". Ringo Starr siempre definió a los Rolling como "muy buenos amigos nuestros". Al principio de su carrera, los Rolling Stones se ofendían cuando alguien insinuaba que querían superar a los Beatles. En 1964 descalificaron un artículo del periodista Ray Coleman en la revista musical *Melody Maker* en el que caracterizaba a los Stones como rivales de los Beatles: "Son colegas nuestros. Nos gustan y han hecho mucho bien a la escena en general". Ambos grupos se admiraban mutuamente. Keith Richards se declaraba fan de los Beatles. Por su parte, George Harrison se confesaba su admirador. Cuando los Beatles se disolvieron Richards expresaba en la revista *Rolling Stone* su gratitud ha-

>> Viene de la página anterior

cia los Beatles y su consternación ante la pérdida.

Los Rolling Stones habían recibido de los Beatles una ayuda impagable desde sus primeros tiempos, reconocida por Brian Jones (tal vez el miembro de los Stones que más los admiraba). Los Beatles acudieron a una de las actuaciones de los Stones en un pub de Richmond para respaldar una carrera que entonces ni siquiera habían iniciado y fueron los de Liverpool quienes animaron a los Stones a escribir sus propias canciones y a superar la etapa de las versiones de viejos blues de Chicago y Mississippi. El primer contrato discográfico de los Stones fue con la Decca, una compañía que había dejado escapar a los Beatles después de escuchar una grabación de prueba en unos estudios de Londres. Fue George Harrison quien recomendó al responsable de aquel fiasco, Dick Rowe, que contratase a los Stones para la compañía. De este modo el director de la Decca pudo reparar aquel gigantesco error y los Stones fichar por una discográfica de prestigio.

El primer éxito de los Rolling (número 12 de las listas de ventas) fue *I wanna be your man*, una canción compuesta para ellos por Lennon y McCartney cuando el grupo estaba a punto de tirar la toalla. En otro momento bajo les ayudaron en la grabación de *We Love You*, el himno hippie de los Rolling, incluso añadiendo clandestinamente sus voces a pesar de la prohibición de su casa de discos. Beatles y Stones pactaron la edición de sus discos en fechas separadas en el tiempo para no perjudicarse mutuamente. De hecho, los Stones no fueron los primeros en

desbancar a los Beatles del número uno de las listas (lo hicieron los Dave Clark Five en 1964).

Cuando un músico afroamericano descalificó la música de los Stones llamándola "soul de plástico", los Beatles retomaron este calificativo para titular uno de sus mejores álbumes, *Rubber Soul*, imitado a continuación por los Rolling en su *Aftermath*, incluso con la utilización de la gitara en uno de sus temas, *Paint it, black*. En la actuación en directo para el programa *Our World*, el primero transmitido por satélite a 350 millones de personas, en la que tocaron *All You Need is Love*, los Beatles eligieron a un selecto grupo de personas para que los acompañasen en el set, entre los que estaba Mick Jagger. En la famosa portada del *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, diseñada por el artista pop Peter Blake, puede verse en uno de los extremos una muñeca de trapo de Shirley Temple en cuyo jersey se lee "Bienvenidos Rolling Stones". El disco que los Stones sacaron a continuación fue *Satanic Majesties*, con una portada diseñada también por Blake, en la que están los cuatro Beatles escondidos tras un parterre de flores. En la película *Rock and Roll Circus*, de los Stones, tuvieron una participación muy activa algunos de los Beatles.

Ahora, a 45 años de la disolución de los Beatles como grupo, los Rolling Stones continúan publicando discos y haciendo giras, cuando todos sus componentes rondan ya los setenta años y a pesar de lo que en 1975 declaraba Mick Jagger: "Preferiría estar muerto a seguir cantando *Satisfaction* cuando tenga 45 años". A diferencia de los Stones, los Beatles no tuvieron tiempo de hacerse mayores.

Tres canciones para siempre

'Yesterday', de los Beatles, 'Like a Rolling Stone', de Dylan, y 'Satisfaction (I Can't Get No)', de los Rolling Stones, cumplen 50 años este verano

SALVADOR RODRÍGUEZ

Yesterday. Grabada el 14 junio en los EMI Estudios de Londres, fue incluida entre el repertorio de temas que formaron parte del álbum *Help*, que salió al mercado el 6 de agosto. Poco más de un mes después, el 13 de septiembre, *Yesterday* sería publicada en EEUU como cara A de un single en cuya cara B figuraba uno de los pocos temas de The Beatles que han pasado al olvido (*Act Naturally*). La grabación fue realizada por Paul a la guitarra acompañado por un cuarteto de cuerdas (incluido después por el productor George Martin). Ninguno de los otros tres componentes participó. Algunos biógrafos del grupo señalan que melodía fue compuesta tras que Paul se despertase de un sueño que tuvo en la casa familiar de su por aquel entonces novia, Jane Asher. Otros, en cambio, aseguran que fue durante el transcurso de la gira por París, en 1964. La letra se escribió en mayo de 1965 en Portugal, durante unas vacaciones del cuarteto de Liverpool en el Algarve. Inicialmente, se iba a titular *Scramble Eggs* (huevos revueltos). *Yesterday* figura en el *Guinness de los Records* como la canción con más grabaciones en la historia de la música popular: ha sido versionada más de 3.200 veces por un elenco que va de Joan Baez a Plácido

Domingo. Incluso Dylan, que en su día la menospreció, grabó su propia versión, aunque nunca se publicó.

Like a Rolling Stone es la canción con la que se abre el álbum *Highway 61 Revisited*, es decir, la obra con la que Dylan rompió definitivamente sus lazos con el folk y la *protest song* ortodoxa, se electrificó y se adentró en los territorios del rock, para *decepción* de buena parte de sus seguidores. Los orígenes de este tema se remontan a la gira de la primavera de 1965 por Gran Bretaña, durante la que Dylan escribió un extenso poema (más de diez páginas) del cual extrajo cuatro estrofas y un estribillo. Inmerso en su proceso de cambio ético y estético, el cantautor de Minnesota fichó al guitarrista Mike Bloomfield para grabar unas primeras sesiones que no acabaron por satisfacerle porque apenas se escuchaba su voz. El asunto lo arreglaría Al Kooper, improvisando el riff de órgano tan característico, pero Bob Dylan no estuvo satisfecho hasta que grabaron unas veinte tomas de la pieza. Sobre el texto de *Like a Rolling Stone* se ha escrito de todo, pero si nos ceñimos literalmente a la letra nos encontramos con la historia de una mujer, Miss Lonely, que, tras haber tenido una vida fácil, ha caído en desgracia, en uno de esos pozos negros de la vida. La actitud del autor ante su personaje es de burla, incluso de venganza

(él mismo lo ha confesado). *De Like a Rolling Stone* se han hecho también centenares de versiones (incluida la de los aludidos The Rolling Stones).

Satisfaction. El mítico riff de guitarra made in Keith Richards con el que se abre fue también el inicio de esta canción a la que puso letra en su práctica totalidad Mick Jagger. *Satisfaction* es el séptimo tema del álbum *Out of Our Heads* (publicado el 6 de junio en Inglaterra y el 20 de agosto en EEUU), aunque en su primera edición británica no fue incluido, sino que salió como single promocional del LP. *Satisfaction* proporcionó el primer número 1 de los Rolling Stones en las listas de Estados Unidos. Cuenta la historia de un adolescente atormentado por una frustración general, pero en ella se reflejan las esperanzas de una generación, la de los años 60, que quería (y creía poder hacerlo) cambiar el mundo. Y, todo ello, con nítidas referencias a la libertad en las relaciones sexuales y un ataque al capitalismo. Pese al fulgurante éxito de ventas, la crítica tardó lo suyo en reconocer los méritos de *Satisfaction*, sobre la que Jagger dijo: "Fue la canción que realmente hizo a los Rolling Stones; pasamos de ser una banda más a ser una inmensa, monstruosa banda". No faltan quienes acusan a Jagger y Richards de haber copiado el *I don't get no satisfaction* de Chuck Berry.

Bandas amigas, rivales por el éxito

JESÚS ZOTANO

Si por alguna razón con? esas a alguien que la música te vuelve loco, no escaparás de la consabida tanda de preguntas sobre tus preferencias. Y entre las primeras cuestiones que te planteará tu interlocutor no faltará la referente a los Beatles y los Rolling Stones. En la respuesta no valen las medias tintas ni argumentar que ambos grupos ocupan, cada uno en su estilo, un lugar especial en tu corazón. Tampoco nombrar un tercer grupo te salvará de la encrucijada: o eres del cuarteto de Liverpool o de la pandilla de Jagger. Luego vendrán las otras, si pre? eres *Abbey Road* a *Sgt. Pepper's*, si te gusta más Mick Taylor que Ron Wood..., pero no antes de contestar al maldito dilema. Si te niegas, la charla acabará como el *Costa Concordia*: estrepitosamente encallada. Esto funciona así, los hay quienes clasi? can a las personas según sus preferencias gastronómicas (eres de carne o de pescado, de ? an o de natillas...) y los que te posicionan según pre? eras a los cuatro Fabulosos o a sus Satánicas Majestades. Bajo esta premisa se articula el interesante volumen *Los Beatles versus los Rolling Stones*, un documentado trabajo del historiador John McMillian gracias al que descubrimos muchos de los detalles de esta titánica rivalidad, en principio tomada como un ardid promocional de los sellos discogr? cos, pero que realmente se centra, en gran medida, en las envidias creativas entre los miembros de ambas bandas, las más famosas del planeta, así como en el empeño de los medios en comparar su éxito. Ellos nunca se declararon enemigos. Todo lo contrario. Pero lo cierto es que ambos jugaban a ser los reyes. Y ya se sabe que la lucha por el trono no entiende de amistades. Todo empieza en enero de 1962, cuando Decca decide conceder una audición a los Beatles para, ? nalmente, no contratarlos. "Los grupos de guitarra están en pleno declive", argumentaron. El posterior despeje del cuarteto dejó en evidencia el poco olfato de la discogr? ca, que salió a la carrera en busca de su gallina de los huevos de oro. así llegaron los Stones y el interés por confrontar ambos grupos. los Rolling adoptaron la pose de niños gamberros, deslenguados y desaliñados ("¿Dejarías que tu hija saliera con un Rolling Stone?") en contraposición a los amables y educados chicos de Liverpool. De poco importaba que Lennon y McCartney animasen a Jagger y los suyos a componer sus propios temas e incluso les ofrecieran *I Wanna Be Your Man*, que sería el primer single de los Stones. La competencia de estilos estaba servida para siempre. Y sus efectos duran hasta hoy